

POEMAS a La *Sierra Nevada*

Abre Sierra

Abre Sierra tus puertas al universo.
que Serankwa desde el alto cielo ilumine de
sabiduría nuestros pueblos;
a nuestros hermanos menores, que viven de
supersticiones
y no se reconocen como consanguíneos.
Padre ¡ellos necesitan de ti!
Abre Sierra porque aún queda esperanza.
¡Oh Seynekan! Fuerza de vida y pureza, madre
querida,
te hemos hecho tanto daño.
Anhelamos que nuestros pagos
recompensen el deterioro que te hemos
causado
y nos comprometemos a venerarte por toda la
eternidad
Abre Sierra, porque tus fuerzas son de amor.

Por María Alejandra Zapata



Estudiante programa Antropología - Universidad del Magdalena

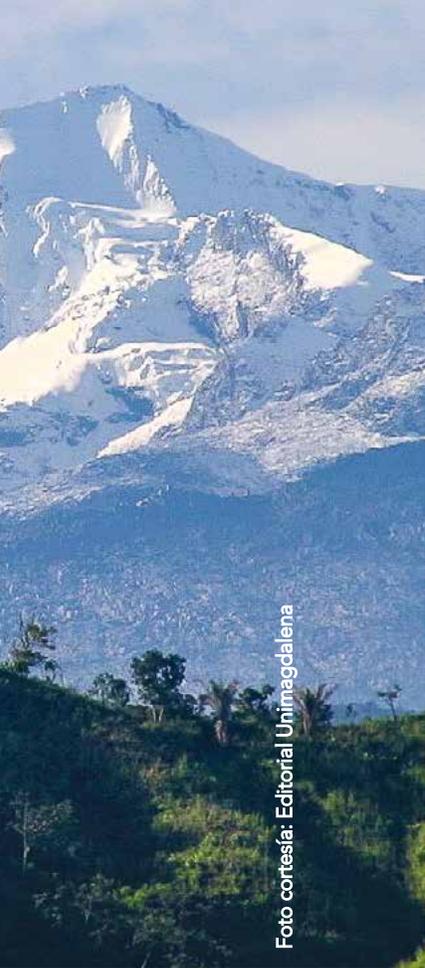


Foto cortesía: Editorial Unimagdalena

De una arhuaca a su Sierra

Por María Alejandra Zapata

No había nada más inminente que ver al horizonte,
encontrar ese pequeño punto blanco que simboliza
tu lucha por permanecer,
y darles un significado a aquellos
que no te consideran lo más inefable del universo.

¿Sabes? Aunque sé que ellos no pueden
entenderme

tú eres capaz de escuchar mis pensamientos:
eres divina, me inspiras.

La otra vez me encontré con alguien parecido a mí.
Te veneraba y me decía lo dichoso que era vivir a tu
lado.

Sentí celos porque yo te tengo distante,
no disfruto de los sonidos y la tranquilidad que
emanas,

pero eres una de las cosas que llevaré impregnada
de por vida.

Ahora que te pienso y me haces falta,
miro desde otra ventana.

No te veo.

Me aflige y me pone melancólica.

Extrañarte se convierte en obsesión,
pero te llevo en mis venas,
y no está de más decirlo...

Sierra, eres conmigo.



Tus olas

Por María Alejandra Zapata

Y aquí voy, sin más remedio que perseguirte,
O, peor aún, dejándome llevar por ti
sin saber que me llevas a esa profunda y plana superficie;
superficie de abandono en donde te valgo un bledo.

Vienes y vas, de ahí las olas y tu nombre.
Me cobijo con la presencia de tenerte lejos
y el respiro de necesitarte, de quererte cerca.
Así me tienes, como una más.

Tal vez de diferente tamaño,
Tal vez una más insignificante que otra,
pero todas con la misma concordancia.

Nos dejaste el olvido en la tierra.
Soy una caracola más en tus ondas
y una joya para quién vea la belleza en la imperfección.
No soy una caracola, soy un reflejo inerte
del cómo vive el ingenuo humano.



1



2.

Caribe

Por María Alejandra Zapata

1. Foto cortesía:
Editorial Unimagdalena

2. Ilustración cortesía
de la autora.

Afortunados aquellos que conocen la historia, esa que enmarca la memoria de nuestros ancestros, esa donde se unieron nuestros lazos como caribeños. Dichosos aquellos que se esmeran cada día por salir adelante, porque el Caribe es riqueza, el Caribe es esperanza.

Y es extraordinario que el paraíso en donde vivimos sea para muchos fuente de inspiración.

Los relatos de Gabo, Zapata Olivella y Héctor Rojas Herazo reflejan el patrimonio que nace con nosotros: una cultura de nuestras raíces.

Y es inevitable no sentirse orgulloso de lo que nos pertenece: el escuchar el acordeón con sus hermosas notas, escuchar al cantante dedicándole versos a su tierra, a los danzantes siguiendo el compás de la cumbia, y a ti, que haces de este Caribe una razón de existir. 